

ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.

Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.

Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.

Enseñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

TEXTO

LUCAS 5,27-39

«²⁷Y, después de esto, salió y se fijó en un publicano de nombre Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: “¡Sígueme!”.

²⁸Y, dejando todo, levantándose, le seguía.

²⁹Y Leví le hizo un gran banquete en su casa; y había mucha muchedumbre de publicanos y otros, que estaban [a la mesa] sentados con ellos.

³⁰Y sus fariseos y escribas murmuraban diciendo a los discípulos de él: “¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y con los pecadores?”.

³¹Y, respondiendo, Jesús les dijo: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los que tienen mal. ³²No he venido a llamar a la conversión a los justos, sino a los pecadores”.

³³Pero ellos le dijeron: “Los discípulos de Juan ayunan a menudo y hacen oraciones, como también los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben”.

³⁴Pero Jesús les dijo: “¿Acaso podéis hacer ayunar a ‘los hijos de la cámara nupcial’ [= invitados a la boda], mientras el esposo está con ellos? ³⁵Pero vendrán días y cuando el esposo sea arrebatado, entonces ayunarán”.

³⁶Pero les decía también una parábola: “Nadie, cortando un trozo de un vestido nuevo [lo] pone a un vestido viejo; si no, se habrá desgarrado el nuevo y el trozo [sacado] del nuevo no armonizará con el viejo.

³⁷Y nadie pone vino nuevo en odres viejos; si no, el vino nuevo hará explotar los odres y él mismo se derramará y los odres se perderán; ³⁸pero al vino nuevo hay que echarlo en odres nuevos. ³⁹Y nadie bebiendo el viejo quiere el nuevo; porque dice: ‘El viejo es el bueno’”».

COMENTARIO

➤ La vocación de Leví (vv. 27-28): Se distinguen dos tipos de vocación. En uno, los discípulos son personajes conocidos y nombrados por su nombre; en el otro, son anónimos. En el primero, Jesús toma la iniciativa; en el segundo, lo hace el que pide su admisión. En el primer tipo, la llamada de Jesús se ve coronada enseguida por el éxito, mientras que en el segundo se ignora si el anónimo se decide. La base sociológica del primer tipo tiene que ser una Comunidad cristiana que recuerda la conversión de sus primeros dirigentes. La del segundo es misionera: dejando la puerta abierta, el predicador llama a sus oyentes a la decisión y a la obediencia. Nuestra perícopa presenta los elementos del primer tipo, que Lucas recoge fielmente.

«Seguir» («acompañar») había tomado ya para el mundo griego un sentido figurado, moral o religioso: seguir por la inteligencia, seguir un modelo, un ejemplo, un guía, la ley... y hasta seguir a una divinidad. En el NT no se sigue a Dios, debido a su trascendencia. Tampoco se habla en los Hechos de seguir a los apóstoles. Solo se sigue a Jesús.

El que Jesús tome la iniciativa lo señala como jefe. El que los discípulos le sigan en la obediencia lo equipara con un rabino. Pero hay un rasgo cristiano que supera las aportaciones de la lengua griega y del pensamiento judío: la obediencia es estrictamente escatológica; lleva a seguir a Jesús por su camino de dolor antes de tomar parte en su gloria (cf. 9,23-24).

Para Lucas, seguir a Jesús es cuestión de inteligencia, de voluntad, de sentimiento y sobre todo de vida cotidiana y concreta. El discípulo lo abandona todo para seguir a Jesús, se levanta (v. 28, por contraste con el «sentado» del precedente v. 27) y no mira hacia atrás. Esta existencia cristiana, que se define también como «ser discípulo mío» (14,27.33) o «venir detrás de mí» (9,23), conduce al reino (*basileia*), como señala Lc 9,61-62.

- ¿Con quién comer? (vv. 29-32): A Lucas no le preocupa mucho el hecho de que Leví, que lo ha dejado todo, tenga todavía una casa y recursos para organizar un banquete. Según su ética, confirmada por los Hechos, los cristianos no aplican al pie de la letra la orden de dejarlo todo, sino que ponen sus bienes a disposición del Señor. Igualmente, pone en labios de Jesús, en 12,33 y 14,33, la orden de renunciar a todos sus bienes y distribuirlos entre los pobres.

Al lado de las reflexiones críticas de los fariseos (5,21-22) tenemos ahora sus «murmuraciones». Según Lucas, los fariseos andan retrasados: quieren conservar los antiguos privilegios, la interpretación tradicional de la ley, y no pueden comprender la nueva y última iniciativa de Dios y su Mesías. No les cabe en la cabeza que Dios ofrezca a los pecadores su gracia, que tiene su mejor expresión en el hecho de sentarlos a su mesa. El reproche aparece en Lc 7,34 y es muy antiguo.

La imagen del médico todavía no era común en tiempos de Jesús, ya que la medicina no entra en Israel hasta bastante tarde. La literatura sapiencial considera por un lado el recurso a los médicos como una falta de fe y por otro su ayuda como un socorro venido de Dios. Esta imagen, que pudo chocar a los oyentes de Jesús, no preocupaba al escritor helenista Lucas, que se complace en presentar a Jesús como maestro y como médico del pueblo. El socorro del médico, esperado en el v. 31, es atestado y realizado en el v. 32.

- Ayunar, ¿cuándo y cómo? (vv. 33-35): El segundo debate comienza en el v. 33: el ayuno y la oración son elementos esenciales de la vida de cualquier discípulo judío. Los miembros piadosos de los movimientos reformadores no solo practicaban el ayuno en las ocasiones de rigor, como el día de las expiaciones o en las catástrofes del pueblo, sino también voluntariamente y con frecuencia. El fariseo de Lc 18,9-14 ayunaba dos veces por semana. Mediante el ayuno individual se intentaba expiar una falta, acompañar un voto; penitencia o plegaria, o asegurarse unos méritos. El ayuno del movimiento reformador fariseo tenía también una significación colectiva, la protección de la tierra y el bien del pueblo. Ayunar significa en concreto abstenerse de alimento. Ex 34,28 y Dt 9,9 dicen que Moisés ni siquiera bebió agua durante cuarenta días.

Jesús responde a la crítica con una pregunta retórica. La imagen de las bodas es clara en el contexto de la época. Durante estas fiestas, las gentes no solo tenían permiso para interrumpir el ayuno, sino que tenían que hacerlo. Un tratado rabínico da una lista de los días del año en que se prohíbe ayunar, a fin de entregarse a la alegría de las fiestas y al recuerdo de las intervenciones históricas de Dios en favor de su pueblo. El día de bodas era uno de ellos, se comparaba a las grandes fiestas y aquel día los maestros tenían incluso que interrumpir su enseñanza de la ley. Para Jesús, el tiempo actual es un día de bodas, aunque él no se identifica directamente con el esposo. Sin embargo, los evangelistas no pueden menos de ver en Jesús al esposo.

Lucas pone en escena otro grupo: «vosotros», es decir, los fariseos. Su presencia constituye ya por sí misma una amenaza, o por lo menos impone el principio de realidad y se opone a la alegría entusiástica. El v. 34 condensa toda la escena de los vv. 29-39: Jesús y sus discípulos (el esposo y sus amigos), observados desde fuera, pero muy de cerca por unos espectadores críticos, los fariseos. Por el «¿es que podéis hacer ayunar a los amigos?» se vislumbra el debate entre las comunidades cristianas y las prescripciones judías.

«Haya sido arrebatado» en el v. 35 no debe cargarse de excesivo sentido. Lucas no ve allí una alegoría de la cruz o de la ascensión. Piensa en el tiempo de la Iglesia, cuando Cristo no estará ya «con ellos». Ese tiempo de la Iglesia será de nuevo un tiempo de ayuno (Hch 13,2-3; Mt 6,16-18). Los cristianos volvieron a introducir muy pronto los días de ayuno: los miércoles y los viernes, para que su práctica no se confundiera con la práctica judía o judaizante (los lunes y jueves). ¿Es el ayuno cristiano una recaída, un olvido de la alegría y de la libertad de Jesús? ¿o un ayuno nuevo, separado por el tiempo de Jesús del ayuno antiguo? Los vv. 36-39 y los Hechos permiten suponer que esta práctica tiene que entenderse escatológicamente. Lo mismo que la oración, el ayuno formará parte, para Lucas, de la liturgia cristiana, de aquel lugar y de aquel tiempo en que se siente la presencia de Cristo y en que los cristianos se hacen accesibles al Espíritu (Hch 13,2).

- Tres parábolas (vv. 36-39): La regla sapiencial del v. 36 es una especie de parábola: «nadie» le da un significado general. Marcos hablaba de una pieza de paño todavía sin estirar, Lucas de un trozo de vestido nuevo, lo cual aumenta el despropósito del procedimiento. Al daño producido en el vestido viejo por la pieza nueva se añade el daño producido en el vestido nuevo. Lucas piensa seguramente que la existencia inaugurada por Jesús es tan nueva que no es posible vivir ya a la vez como cristiano y como judío.

La novedad (nuevo, aparece tres veces en el v. 36) reina también en los versículos siguientes (vv. 37-38): una vez *kainos* a propósito de los odres, tres veces *neos* a propósito del vino. *Neos* («joven», «reciente») es la palabra justa para el vino. En nuestra perícopa, Lucas utiliza los dos términos en sentido positivo y a propósito de la verdad cristiana. Pero cree, por su parte, que lo que constituye la esencia misma de la verdad cristiana es lo arcaico, lo original, lo más próximo a la creación. A pesar del emparejamiento viejo-nuevo que allí aparece, los vv. 37-38 tienen un sentido independiente del v. 36. En esta ocasión la idea sapiencial está sacada del mundo de los viñadores. Tan solo los odres con las costuras bien cosidas y de cuero bastante flexible resisten la presión del mosto que fermenta. Por tanto, el vino nuevo tiene que ponerse en odres nuevos. El sentido fundamental de la parábola es que el ser humano tiene que recibir el don de Dios con una sabiduría adecuada. En el contexto del ayuno, la práctica judía no es, como hemos visto, la expresión correcta de la fe. La expiación y los méritos tienen que dejar su sitio a la confianza y a la alegría. Pero propio tanto de la confianza como de la alegría es que no se pueden imponer como se impone un mandato. Solo es posible suscitarlas mediante la invitación y el diálogo. La parábola tiene la función de provocar a los oyentes, de llevarlos a la decisión, de invitarlos al encuentro.

El v. 39 no es de la pluma de Lucas. Aisladamente considerado, su sentido es claro: el vino viejo es mejor. El que está habituado al vino añejo, no se contentará con el nuevo. Es una opinión corriente tanto en el judaísmo como entre los griegos. Según Lucas, el vino viejo puede representar primero, en sentido negativo, la práctica judía que corre aún el riesgo de atraer y de seducir a los hombres, incluso a los cristianos; luego, en sentido positivo, la existencia cristiana, ya que la pretendida novedad del evangelio es, a su juicio, original, más antigua incluso que la ley (cf. Ga 3,17.19). Y sobre todo, en vida de Lucas, a finales del siglo I, la fe cristiana representa una tradición ya antigua respecto a las recientes desviaciones doctrinales. Si es válida esta última explicación, entonces para Lucas los mandamientos cristianos son al mismo tiempo nuevos y antiguos.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?